

La reconfiguración de las prácticas docentes en la pandemia: los materiales didácticos en escena.

EJE N° 5: Tecnicidades Tecnologías, comunicación y educación superior. Perspectivas y experiencias pedagógicas en propuestas de enseñanza mediadas por TIC. Producción y diseño de materiales y/o recursos educativos. Aspectos pedagógicos, tecnológicos y comunicacionales. Creación, implementación y evaluación.

Relato de experiencia pedagógica

Macarena, Santiago.
María Eugenia Verellen.
Facultad de Ciencias Humanas. UNCPBA
msantiago@fch.unicen.edu.ar
meverellen@fch.unicen.edu.ar

RESUMEN

La crisis global producto de la pandemia por Covid-19 tuvo fuertes implicancias en el campo educativo. Este relato de experiencia da cuenta de lo vivido, las decisiones tomadas, los desafíos y obstáculos superados y los aprendizajes construidos en las cursadas llevadas a cabo durante los años 2020 y 2021 en el Taller de docencia del Área de la Práctica Profesional del Profesorado en Ciencias de la Educación.

Este escenario de contingencia nos implicó repensar, por un lado, la implementación de la propuesta de un taller de prácticas docentes donde el encuentro con el otro era clave para la reflexión y construcción de conocimientos; y por el otro, cómo lograr realizar la residencia de nuestros estudiantes cuando las instituciones co-formadores - Institutos Superiores de Formación Docente - también estaban cerradas.

Desde el equipo del Taller de docencia vimos esto como una oportunidad única para repensar el lugar de las mediaciones tecnológicas en la enseñanza y donde los materiales de enseñanza o didácticos digitales, fueron fundamentales tanto para los encuentros sincrónicos como en las propuestas asincrónicas semanales. Creados con diferentes intencionalidades, ocuparon un lugar fundamental en las clases.



PALABRAS CLAVE: Configuraciones didácticas; materiales didácticos; tecnologías, desafíos; dificultades.

DESARROLLO DEL TRABAJO

INTRODUCCIÓN

La propuesta del Taller de Docencia

El Taller de Docencia es un espacio curricular que corresponde al Área de la Práctica Profesional del Profesorado en Ciencias de la Educación. Se dicta en el cuarto año de la carrera, es un taller anual, obligatorio y de carácter presencial, que tiene como intención el diseño, implementación y evaluación de una propuesta de enseñanza en una institución determinada y en un grupo particular.

Su organización e implementación se fundamenta en dos principios fundamentales: la práctica reflexiva y la implicación crítica (Perrenoud, 2001). La práctica reflexiva requiere revisar las propias experiencias para favorecer la construcción de nuevos saberes, ya que las sociedades exigen cada vez la capacidad de innovar, de negociar y regular su práctica ante la velocidad del cambio y la incertidumbre que lo acompañan. La implicación crítica supone asumir con responsabilidad y compromiso la propia práctica, así como con las condiciones sociales en la que ésta se asienta.

A su vez dos ejes articulan la propuesta. Un eje teórico, que aborda la práctica docente ante las nuevas exigencias y desafíos de este nuevo contexto. Se entiende la práctica docente como una práctica social compleja, que supone además de los procesos de enseñanza y aprendizaje y la circulación de conocimientos, “un conjunto de actividades, interacciones y relaciones que configuran el campo laboral del sujeto maestro o profesor en determinadas condiciones institucionales y sociohistóricas.” (Achilli, 2000, p. 23). En este sentido, está atravesada por dimensiones sociales, económicas, políticas, históricas, entre otras. Un segundo eje articulador, el metodológico, en el que la narrativa constituye un dispositivo central para la construcción del conocimiento profesional a partir de la reflexión y la acción crítica. Ambos ejes recuperan los aportes de las distintas materias del Plan de estudios analizando el sentido que adquieren para la práctica docente.

El desarrollo de la propuesta está pensado en etapas donde se abordan diferentes niveles de aproximación a la realidad que permiten ir descubriendo los problemas que en ella se encuentran.

La modalidad organizativa es el Taller, entendido como un espacio de encuentro, de interacción, de comunicación, de intercambio, de construcción de conocimientos, de producción entre los miembros del grupo. Este espacio si bien cuenta con instancias semanales presenciales, también está acompañado del uso de herramientas digitales, como el Facebook y un aula en la plataforma Moodle, que facilitan tanto el intercambio de ideas, sensaciones, experiencias, emociones, como de producciones personales y grupales.

El siguiente relato de experiencia da cuenta de lo vivido, las decisiones tomadas, los desafíos, obstáculos y aprendizajes construidos en las cursadas llevadas a cabo durante los años 2020 y 2021 de este Taller.

DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

Educación en pandemia: Re pensar la propuesta del Taller ante el nuevo contexto.

La crisis global producto de la pandemia por Covid-19 tuvo fuertes implicancias en el campo educativo. El cierre de los edificios de las instituciones educativas de todos los niveles llevó a acudir al uso de los dispositivos tecnológicos y la conectividad para poder desarrollar los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

En nuestro caso, implicó repensar, por un lado, la implementación de la propuesta de un taller de prácticas docentes donde el encuentro con el otro era clave para la reflexión y construcción de conocimientos; y por el otro, cómo lograr realizar la residencia de nuestros estudiantes cuando las instituciones co-formadores - Institutos Superiores de Formación Docente - también estaban cerradas.

Los antecedentes en la integración de herramientas digitales en el Taller, facilitaron la organización, planificación y concreción de la propuesta de enseñanza. En las primeras semanas del año 2020 se propusieron actividades asincrónicas, que tuvieron como propósito conocer tanto nuevas herramientas, así como fomentar la interacción entre los miembros del grupo, en vistas de conformar una comunidad de aprendizaje (Escudero Muñoz, 2008) que facilitara la construcción de un saber sobre la práctica profesional.

Sin embargo, la situación epidemiológica fue mostrando la dificultad del regreso a la presencialidad. Ante esta situación, las actividades asincrónicas se fueron combinando con encuentros semanales sincrónicos como así también llevaron a la necesidad de pensar una propuesta que contribuya a un aprendizaje profundo y no superficial ante la situación singular que estábamos viviendo, donde el conocimiento fuera transformado activamente por nuestros estudiantes en herramientas conceptuales y operativas. Es decir, implicó diseñar intervenciones que establecieran relaciones estrechas y dinámicas entre la teoría y la práctica, así como su anclaje en contextos, tareas y actividades del quehacer profesional (Escudero Muñoz, 2008).

El aula virtual que siempre acompañaba nuestros encuentros presenciales, durante los años 2020-2021 se convirtió en un espacio privilegiado y flexible, propiciando de esta manera una interacción más activa con los estudiantes.

En relación a las prácticas de residencia, cabe mencionar, que fueron posibles gracias a la rápida organización de las instituciones educativas co-formadoras como de los tutores. Si bien las clases encontraron su “espacio” en las plataformas virtuales del INFOD y de Google CLASSROOM, fueron combinadas con actividades sincrónicas mediadas por Meet y Zoom, como también el uso de otras herramientas como el Padlet, Canva, Gennialy, programas office, entre otros.

La virtualización de la educación superior durante el año 2021, ofreció algunas certezas acerca del desarrollo del año académico. Esta situación sumada a la experiencia transitada, facilitaron una nueva implementación enriquecida de la propuesta del Taller.

Enseñar y aprender en entornos virtuales: nuevas configuraciones didácticas.

Luego de un periodo de observación participante en las aulas virtuales y en los encuentros sincrónicos (Meet y Zoom) de los espacios asignados, nuestros practicantes realizaron un informe diagnóstico del grupo y elaboraron líneas de acción que fueron el sustento de su propuesta de enseñanza.

En este contexto, se reconocieron en los docentes tutores distintas *configuraciones didácticas*, entendidas como “la manera particular que despliega el docente para favorecer los procesos de construcción del conocimiento” (Litwin, 2008, p. 97). Sin embargo, las características del grupo en este contexto en particular (incluyendo las posibilidades de contar con dispositivos y conectividad), así como una nueva idea de

espacio y tiempo escolar, fueron claves para el despliegue y organización de los contenidos. Mientras en la relación presencial el docente actuaba como mediador pedagógico entre la información y los aprendizajes de los estudiantes, en la educación mediada por tecnologías esta mediación pedagógica se dio a través del diseño de textos y otros medios puestos a disposición del estudiante.

Nuestros estudiantes tuvieron que pensarse en esas configuraciones didácticas, lo que implicó necesariamente el dominio del contenido para poder lograr su tratamiento tomando en cuenta los procesos de aprendizaje. Para lograrlo tuvieron que recurrir a diferentes medios culturales que no fueron creados con una intencionalidad pedagógica como videos, imágenes, textos como así también debieron diseñar sus propios materiales en función de la propuesta de enseñanza. Esto inevitablemente llevó a desarrollar no sólo un conocimiento pedagógico del contenido sino también tecnológico.

Gutierrez y Prieto Castillo, D. (2007) definen a la mediación pedagógica como “el tratamiento de contenidos y de las formas de expresión de los diferentes temas a fin de hacer posible el acto educativo, dentro del horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad.” (p. 9). En este sentido implica pensar la actividad del docente como una mediación pedagógica, es decir en los modos de comunicar la información, en los tipos de lenguaje que se ponen en juego, como por las formas de representar y expresar el conocimiento para ser recibidos y percibidos por los estudiantes. Esto supone abrir el camino a nuevas relaciones del estudiante: sea con los materiales, con el contexto, con otros textos, con sus compañeros, con el docente, consigo mismo y con su futuro.

Los materiales didácticos como mediadores en la enseñanza virtual: su protagonismo en contexto de pandemia.

Durante los años 2020-2021 las propuestas de enseñanza tuvieron que reconfigurarse en función a una nueva noción de tiempo, espacio y agrupamientos. Los practicantes diseñaron clases sincrónicas con integración de materiales didácticos como también crearon clases asincrónicas en diferentes formatos. Uno de los mayores desafíos en este contexto fue cómo convocar emocionalmente e interpelar intelectualmente a los estudiantes.



Utilicé la plataforma “Loom”, porque quería que en una parte del video se me viera la cara, creo que ver los gestos o a la otra persona contar algo, tiene otro impacto y genera otro ambiente más “cercano”. Me sentí muy nerviosa, ya que tuve que proyectar el video y el Power Point, no lograba ver sus caras, sus gestos, no sabía si me estaban escuchando o si mi internet andaba bien, por eso les pregunté varias veces si me escuchaban bien.

Estaba muy nerviosa y ansiosa, porque era mi primera clase sincrónica, la última de mis prácticas y a su vez iba a ser observada y evaluada, pero traté de que no se me notara tanto y de no pensar en esos factores. (Cinthia, 2020).

Para las **clases sincrónicas**, de acuerdo al propósito de cada una de ellas, se privilegió el diseño de presentaciones en Power Point, Canva y Genially. Mientras que para algunos fueron ayudas para la explicación de los contenidos, para otros fueron puertas de entrada al conocimiento o modos de cierre de la clase. En todos los casos se caracterizaron no sólo por el uso de imágenes, textos, videos, sino también por explicitar consignas de trabajo, formulación de preguntas que orientaban diversos procesos de pensamiento, como así también el acompañamiento de la palabra oral del docente practicante.

El taller me ayudó mucho al descubrimiento y utilización de otras herramientas tecnológicas y el contexto de virtualidad posibilitó propuestas comunicacionales alternativas para la construcción del conocimiento y alentó a trabajar en grupo y en colaboración, ya que era la única forma de comunicarnos, de elaborar los trabajos y organizar nuestras clases. (Cinthia, 2020)

Sin embargo, hubo dificultades durante el proceso de construcción como en su implementación.

Como síntesis de todo eso puedo rescatar y volver a repensar la implicancia de la gestión del tiempo, como también de ensayar el uso de las herramientas previamente para no tener ningún inconveniente.





Creo que en líneas generales destaco eso, después hay detalles de intenciones que estuvieron y espero haber podido plasmarlas como tratar de comunicar con un lenguaje coloquial para generar confianza y cercanía, ponerle onda al texto (dentro de mis límites jeje) para que sea más fácil de leer, usar emoticones, resaltar lo que considero importante etc. (Alejo, 2020)

En cuanto al diseño de **clases asincrónicas** los practicantes también recurrieron principalmente al uso de diferentes soportes como videos y clases escritas con integración de diversos medios o la combinación de ambos, que luego se “subieron” en las plataformas.

La mayoría de ellos sostuvo que el diseño de estas clases tenía en sí mismo más dificultades que las clases sincrónicas, ya que pensar propuestas que favorezcan la comprensión de los temas, la construcción de conocimientos, la comunicación y la expresión sin el destinatario presente “cara a cara” implicaba otros tiempos y modos de presentar una experiencia pedagógica.

Estoy a favor de pensar la formación desde las nuevas tecnologías (sería absurdo no hacerlo), pero son interrogantes que me surgen, tal vez por temor a lo desconocido, tal vez por fallar, no sé bien” No voy a negar que la idea de realizar mis prácticas mediadas por la virtualidad me generaba incertidumbre, y hasta rechazo. No por el hecho de usar como medio la tecnología, sino por miedo a lo desconocido, al miedo de no saber si mi desempeño podría ser truncado. Pensaba que no iba a poder manejar bien los programas, que no me iban a entender cuando dieras mis clases, que iban a parecer mil dificultades, de hecho surgieron, pero las pude sortear bastante bien. Claro está que la experiencia fue otra, no fue fácil, pero el resultado me dejó y me deja muy conforme.



De igual modo, sigo pensando que nada reemplaza el cara a cara, sobre todo cuando no había respuestas del otro lado, no se conectaban o no planteaban nada a la hora de dejar un video explicativo, no veía las caras (ya que a través de ellas se puede ver si están entendiendo o no, si el modo de dar el tema atrae o no, etc.), pero creo que estuvo en mí hacer que se asemeje un poco más, acercarme a los y las estudiantes y hacerles saber que para cualquier cosa que necesitaran, yo iba a estar, para así lograr una aproximación a lo que creo es un vínculo presencial. (Natalia, 2020)

La organización clara y ordenada de los contenidos a enseñar; el lenguaje a utilizar para develar, indicar, demostrar, explicar, significar, relacionar y enriquecer el tema teniendo siempre presente al interlocutor; lograr una relación dialógica; proponer consignas significativas y que favorecieron al autoaprendizaje, fueron los principales desafíos como dificultades que se trabajaron ante la presencia de resúmenes de textos académicos y/o científicos, ausencia del destinatario en el texto como en la oralidad (del video), problemas de escritura, como de estrategias del tratamiento del contenido.

Si bien entiendo que algunas cuestiones del video se podrían mejorar, estoy conforme con el resultado. Cuando hablo de cuestiones a mejorar me refiero desde la luz y el audio del video, la edición y los subtítulos en las partes relevantes como también la oratoria, la forma de comunicar, las muletillas etc. De todos modos, creo que son cosas que se pueden pulir a medida de agarrar confianza de hablarle a la cámara. (Alejo, 2020)

Por lo tanto, en el diseño de las clases sincrónicas como asincrónicas los practicantes se encontramos con diferentes dificultades vinculadas por un lado, al tratamiento del contenido, la forma y los aprendizajes (atendiendo la heterogeneidad del grupo, según las experiencias previas de los sujetos, intereses, situaciones familiares y laborales, edades, estilos y ritmos de aprendizaje, expectativas); y por otro, a los tiempos requeridos para la construcción de materiales como la falta o profundización de competencias digitales necesarias para enriquecer la mediación pedagógica.



Gracias a las recomendaciones de compañeros y docentes aprendí mucho sobre nuevos programas de edición y fuentes de información. A su vez, la virtualidad me permitió tomarme el tiempo necesario para aprender mucho más de herramientas tecnológicas.

Me resultó difícil en un comienzo adaptarme al intercambio en Classroom, ya que eran varios comentarios, no quería saltarme ninguno, y a su vez consideré necesario escribir rápido, sin faltas de ortografía, relacionándolo con el contenido y con sus comentarios. (Victoria, 2020)

Sin embargo, en el 2021 encontramos algunas diferencias, vinculadas principalmente a las experiencias previamente vividas durante el 2020 que aplacaron de cierta manera la incertidumbre transitada durante el 2020, y la adquisición de ciertos saberes tecnológicos.

CONCLUSIONES

Durante los años 2020-2021 las clases de nuestros estudiantes se caracterizaron por estar mediados por un amplio abanico de materiales, tanto didácticos como otros culturales elegidos y diseñados con una finalidad pedagógica.

De esta manera, la creación de los materiales de enseñanza o didácticos digitales, estuvieron presentes tanto para los encuentros sincrónicos como en las propuestas asincrónicas semanales. Creados con diferentes intencionalidades, ocuparon un lugar fundamental en las clases. Presentaciones en power point, canva o geanilly, producción de videos y materiales escritos, donde se combinaron diversos lenguajes como audio, imágenes y texto, fueron claves para desarrollo de los procesos de enseñanza y de aprendizaje como también para la construcción del vínculo pedagógico que permitiera sostener las trayectorias estudiantiles en el contexto de pandemia por Covid 19.

Es fundamental considerar que a la hora de elegir el recurso, se reflexione acerca del cómo, por qué y para qué de su integración en base a la propuesta de enseñanza. A partir de aquí, desde el equipo del taller orientamos y asesoramos en el diseño de estos materiales y destacamos dos cuestiones centrales: el tratamiento de los temas y las formas de expresión, ya que ambos dan cuenta de que los procesos de enseñanza y los procesos de aprendizaje dependen de los modos de comunicación de los

contenidos, de las formas en que se muestre, se visibilice y se exponga la información y de los roles comunicacionales que se distribuyan entre docentes y alumnos.

Para lograrlo, fue indispensable la modalidad organizativa del Taller. Los encuentros sincrónicos como las instancias asincrónicas se caracterizaron por la escucha y lectura atenta, la participación, el intercambio, la pregunta, el diálogo, la reflexión y la construcción de conocimientos. Las narraciones, tanto orales como escritas expresan hechos, ideas, teorías, pero también reflejaron sus sueños y expectativas acerca de su deseo de realizar una práctica en la presencialidad, los temores sobre la práctica en un escenario virtual, la vida del estudiante como los conflictos del contexto. La actividad consciente y reflexiva sobre el contenido de las narrativas contribuyó a la construcción del conocimiento profesional, a la comprensión y al mejoramiento de la práctica profesional, al darle nuevos sentidos y significados a lo vivido.

El Taller de Docencia se constituye, así como un espacio con contenidos propios que les otorgan sentido, donde la teoría, la práctica y las emociones se encuentran, se interrelacionan de manera singular, dinámica y creativa para favorecer la reflexión y la implicación crítica sobre el oficio de enseñar.

BIBLIOGRAFÍA

- Achilli, E. (2000) *Investigación y Formación Docente*. Rosario, Argentina, Laborde Editor.
- Coll, C. (s/f) Aprender y enseñar con las TIC: expectativas, realidad y potencialidades. En Carneiro, Toscano y Diaz (Coord.) *Los desafíos de las TIC para el cambio educativo*. OEI. España. (pp113-124) ISBN: 978-84-7666-197-0
- Davini, M.C. (2015) *La formación en la práctica docente*. Paidós.
- Dussel, I. (2020) “La clase en pantuflas” en Dussel, I., Ferrante, P. y Pulfer, D. (Comp.) *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. UNIPE.
- Escudero Muñoz, J.M. (2009). Comunidades docentes de aprendizaje, Formación del profesorado y mejora de la educación. En [Agora para la educación física y el deporte](#), ISSN 1578-2174, **Nº. 10**, págs. 7-31.
- Gutierrez Perez, F. y Prieto Castillo, D. (2007) *La mediación pedagógica. Apuntes para la educación a distancia alternativa*. La Crujía.



4° JORNADAS sobre Las Prácticas Docentes en la Universidad Pública

edu
UNLP
especialización
en docencia
universitaria

Dirección de
Capacitación y Desarrollo
Profesional de Grado
SECRETARÍA DE
ASUNTOS ACADÉMICOS

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

- Litwin, E. (2008) *Las configuraciones didácticas. Una nueva agenda para la educación superior*. Paidós educador.
- Maggio, M. (2021) *Educación en Pandemia, guía de supervivencia para docentes y familias*. Paidós.

edu
UNLP
especialización
en docencia
universitaria

Dirección de
Capacitación y Desarrollo
Profesional de Grado
SECRETARÍA DE
ASUNTOS ACADÉMICOS

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



4° JORNADAS
sobre Las Prácticas Docentes
en la Universidad Pública